

# Feromonas humanas, ¿Mito o realidad?

De todos es sabido que los olores pueden remover las emociones, y despertar recuerdos, pero ¿Cuál es su importancia para nosotros?, mejor dicho, para los seres humanos? Está demostrado que cada uno de nosotros tiene un conjunto de olores distintivos que marca nuestra “identidad”, tan preciso como las huellas dactilares o nuestros genes. De hecho hay muchos datos que apuntan a que las diferencias de olor corporal pueden estar determinadas genéticamente. Los perros sabuesos tienen muchísimas dificultades para distinguir entre el olor de gemelos idénticos, pero tienen muchísimos menos problemas cuando el olor es de hermanos no gemelos.

Para algunos animales la identidad de los olores es esencial; cuando nace su cordero, la oveja establece una memoria a largo plazo de su olor y desarrolla una relación basada principalmente en los rasgos olfativos. En una hembra de ratón recién inseminada el olor de un macho extraño (pero no el de su pareja reciente, a la que recuerda), desencadena un aborto

Los humanos tenemos la capacidad para reconocer olores de otros seres humanos. Los niños de sólo 6 días de edad muestran una clara preferencia por el olor del pecho de su madre sobre el de otras. Las madres a su vez, pueden habitualmente diferenciar el olor de su niño de entre varios otros.

Martha McClintock describió que las mujeres que pasan mucho tiempo juntas (p.ej. compañeras de habitación en la universidad) observan frecuentemente que sus ciclos menstruales se sincronizaban. Este efecto podría estar mediado por feromonas. El estudio más representativo, el cual muchos conoceréis es el que se realizó en 1988 por McClintock y Kathleen Stern,<sup>k</sup> que trabajaban en la Universidad de Chicago, descubrieron que compuestos inodoros de un grupo de mujeres (las donantes) podían influir el ritmo de los ciclos menstruales de otras mujeres (las receptoras). Las sustancias corporales las recogieron colocando algodones bajo los brazos de las donantes durante al menos 8 h. Los algodones se aplicaron

posteriormente bajo las narices de las receptoras, que aceptaron no lavarse la cara durante 6 h. A las receptoras no se les informó del origen de las sustancias de algodón y no se percibieron conscientemente ningún olor excepto el alcohol utilizado. Sin embargo, en función del momento del ciclo menstrual de la donante, el ciclo de la receptora se acortó o se alargó. Estos resultados son la mejor evidencia de que incluso los seres humanos se pueden comunicar con feromonas. Sería interesante saber más sobre las repercusiones y el peso que esta forma de comunicación relativamente “inconsciente”, en realidad ostenta para nuestras relaciones sociales.

Napoleón Bonaparte escribió a Josephine, pidiéndole que no se bañara durante 2 semanas hasta que se volvieran a encontrar, para que él pudiera disfrutar de sus aromas naturales. El olor de una mujer o viceversa, (más que nada para evitar problemas), puede despertar el deseo sexual, muy probablemente a causa de asociaciones aprendidas. Pero todavía no hay una evidencia clara de la existencia de feromonas humanas que pudieran mediar la atracción sexual (para miembros de ambos sexos) mediante mecanismos innatos. Si consideramos las implicaciones comerciales de una sustancia de estas características, podemos estar seguros que la búsqueda continuara.